

$\mathbb{K} = \text{PCP}$: *Love story*

AE-JUNG

K=POP:

Love story

CROSS
BOOKS

Obra editada en colaboración con Editorial Planeta – España

Título original: *K-pop Love Story – Sous les projecteurs*

© 2019, Texto: Les Livres du Dragon d'Or

© 2019, Traducción: María Cárcamo

© 2020, Editorial Planeta S.A.- Barcelona, España

Derechos reservados

© 2020, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.

Bajo el sello editorial DESTINO INFANTIL & JUVENIL M.R.

Avenida Presidente Masarik núm. 111

Piso 2, Polanco V Sección, Miguel Hidalgo

C.P. 11560, Ciudad de México

www.planetadelibros.com.mx

Primera edición impresa en España: enero de 2020

ISBN: 978-84-08-22156-2

Primera edición en formato epub en México: abril de 2020

ISBN: 978-607-07-6531-5

Primera edición impresa en México: abril de 2020

ISBN: 978-607-07-6520-9

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>).

Impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.

Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México

Impreso en México –*Printed in Mexico*

1

El concierto

Aliiiiiiiice!!!!!! Ya sé que me dijiste que no, pero mis amigas y yo conseguimos saltar por encima de un muro. Estamos frente a la puerta de atrás Z1. Ven a abrirnos!!! Vamos!!! Por favor!!!

Alice se queda pasmada ante el mensaje.

«¿Va en serio?»

Es imposible que Zoé le haya hecho semejante jugarreta.

Como Alice no llega, aparece un nuevo mensaje:

Aliiiiiiiice! Rápido! Que van a llegar los de seguridad!!! Ven!!!

«Sí, va en serio...»

Hará como que no ha leído nada y esperará a que Zoé regresé por donde entró. Va a cerrar la aplicación y, hasta que termine su jornada, pretenderá que no ha visto la bomba que su prima lanzó a las aguas de internet. Es lo más sensato.

Los bastidores están tranquilos, iluminados solo en determinados lugares por una luz amarillenta que baja del techo.

No hagas como que no lo has leído, estoy viendo la burbuja con tu cara bajar hasta el final de la conversación!

«Mierda.»

Alice suspira y da media vuelta. Había pensado tomarse un descanso, pero tendrá que pasarlo sermoneando a su prima en lugar de bebiendo un vaso de agua mientras se hace a la idea de la intensa noche que le espera. Lleva una hora corriendo de un lado para otro entregando papeles olvidados, micrófonos, pilas para micrófonos, cafés... Todo lo que necesita el equipo de producción para estar listos en una hora.

El último ensayo terminó hace cinco minutos y está segura de que en muy poco tiempo su walkie-talkie empezará a hacer ruidos de nuevo. Zoé es muy

poco oportuna. Alice está ya bastante triste por no haber podido escabullirse cerca del escenario para ver a los 7X, su grupo de K-pop favorito, prepararse para el gran concierto que empieza dentro de nada. Solo ha podido ver algunas partes de lejos: brazos que se movían en el aire, pies, alguna pierna con los pantalones del espectáculo. Ha intentado adivinar quién era quién por el color de las mechas, pero las luces del escenario se lo impedían.

Cuanto más se acerca a la puerta Z1, más se enoja Alice con su prima.

Esta noche, Zoé le está pidiendo demasiado. ¡Meterla en el concierto de los 7X por los bastidores del estadio! Si las atrapan, la despidirían sin contemplaciones, y necesita desesperadamente ese trabajo. Si quiere pagarse los estudios, no tiene elección: debe ahorrar. Zoé no la entiende porque sus padres le pagan la carrera de Derecho. A Alice ya le cuesta aceptar que su prima la aloje en su departamento de estudiante, por eso quiere pagarse ella sola la matrícula del próximo curso.

Mientras empuja la pesada puerta, recibió ya un centenar de mensajes y de desesperadas llamadas de ayuda. Su celular no deja de vibrar.

—Zoé, ¡ya está! ¡Para! ¡Ya estoy aquí! Pero te aviso: no vas a entrar.

Alice conoce bien la cara de cachorrito que su prima sabe poner a su antojo, convencida de que sus mejillas rosadas y sus grandes ojos marrones, que

todavía tienen cierto brillo infantil, son capaces de hacer ceder a cualquiera.

—¡Vamos, Alice! ¡Deja de comportarte como una niña!

—No me... ¡¿Quieres que me echen del trabajo?!

—¡Nadie se va a dar cuenta! ¡Te lo juro! ¡Vamos! ¡Déjanos entrar!

Alice suspira. Es incapaz de resistirse a Zoé y ella lo sabe. Sobre todo cuando pone esos ojitos de corde-ro degollado. Algún día tendrá que preguntarse por qué siempre se deja llevar por las historias de su prima. ¿Se siente en deuda con ella porque forma parte de la poca familia que le queda? Desde la muerte de sus padres, en Zoé encontró a una confidente atenta: paciente durante su depresión y tolerante con su lado, aún hoy, un poco retraído. Una amiga que la ayudó a volver a ponerse en pie.

—¡Vamos! —insiste Zoé mientras Alice continúa dudando.

—¡No te das cuenta del riesgo que supone para mí!

—Pero ¡es una oportunidad única! Y si te echan del trabajo, mañana mismo encontrarás otro genial, estoy segura.

—¡No es tan fácil!

El estrés aumenta, Alice mira a su alrededor. Tiene que conseguir convencer a su prima de que se regrese por donde vino. Pero ella insiste, con la sonrisa cada vez más grande.

—¡Que sí! Y si te hace falta algo de dinero, ya sabes que mi madre te dará lo que necesites.

—¡No quiero que me dé nada!

—¡Es tu tía! —se rebela Zoé—. ¡No pasa nada! ¡Déjalo ya! Bueno, pero no estamos hablando de eso. Te juro que seremos muy sigilosas. Además, ya es demasiado tarde, ya trepamos por el muro. Si tenemos que volver atrás, seguro que nos atrapan. Es un milagro que hayamos llegado hasta aquí.

—¡No es problema mío!

En ese momento, cuando está a punto de cerrarles la puerta en la cara, un ladrido resuena no muy lejos. Zoé da un salto, asustada, y mira a su prima con los ojos desorbitados por el miedo. A Alice se le acelera el pulso. De pronto tiene mucho calor. Nota el bombeo de la sangre en las sienes y, sin pensarlo dos veces, para evitar que los de seguridad atrapen al grupo de muchachas que esperan tras la puerta, las deja pasar.

Se arrepiente enseguida, pero las cuatro chicas, capitaneadas por su prima Zoé, ya consiguieron entrar, empujándola contra la pared.

—¡Zoé! ¡No me habías dicho que eran tantas! Además, cuando me contaste su plan, te dije que no. Esto no me gusta nada, la verdad.

Alice lo dijo con un tono seco. Queda poco para que empiece el concierto, cuanto más tiempo pasen amontonadas en ese minúsculo pasillo, más grande es el riesgo. Del exterior les llega una corriente de aire frío que les roza las mejillas y hace que se les ponga la piel de gallina.

Pero Zoé le hace un guiño y le da un beso muy fuerte en la mejilla.

—¡Vamos ya! Cambia esa cara. Ya estamos aquí, ¿qué más da?, deja de enojarte, ¿de acuerdo?

—No —farfulla Alice.

Vuelve a cerrar la puerta. Zoé y sus amigas ya están corriendo por el estrecho pasillo que lleva hasta la parte de atrás del escenario. Alice abre la boca en un grito mudo e inútil. Lo que está claro es que, si llegan hasta allí sin autorización, las descubrirán y las echarán al instante.

Las chicas, muy emocionadas, ya no le prestan atención y se escabullen, desapareciendo tras la esquina.

—¡No!

Esta vez Alice no gimoteó, gritó.

Mientras recorre el pasillo, se pasa la mano por el pelo imaginándose la cantidad de problemas en los que está a punto de meterse.

Cuando Alice da vuelta en la esquina por la que Zoé desapareció, ya es demasiado tarde. No queda ni rastro del grupo. La joven, desanimada, se apoya contra la pared y deja caer la cabeza contra la dura superficie. Cierra los ojos y decide comenzar a calmarse antes de intentar idear cualquier plan. Entrar en pánico nunca ha ayudado a nadie. Para relajarse un poco, se concentra en los aromas tan típicos de los bastidores del estadio: el metal de andamios y construcciones diversas que hay allí almacenados se mezclan con el olor a cerrado.

Tras unos minutos de inmovilidad en los que solo se ha concentrado en respirar, Alice consigue calmar poco a poco los latidos de su corazón. Se permite entonces volver a pensar. «¿Cómo salgo de esta?» Primero tiene que encontrar a Zoé antes de que la atrapen. Después, acorralarla bajo una escalera y hablar fuertemente con ella.

Alice suspira y vuelve a abrir los ojos. Tiene poco tiempo. Pero cuando se aparta de la pared y se dispone a retomar el camino, se queda paralizada. No está sola en el pasillo. Uno de los miembros de 7X está de pie, de espaldas, a unos pasos de ella. Las mangas del suéter, demasiado largas, le llegan hasta la mitad de las manos. Tiene los dedos enredados en el pelo y se despeina unas mechas azules.

Su corazón da un vuelco. No están encendidas todas las luces del pasillo; pero ¿será Heejoon, el rapero?

«No, por favor, él no. Si es él y se da la vuelta me va a dar un infarto.»

Heejoon es su miembro favorito del grupo, desde el principio, cuando solo era un trío, con Sun y Changmin. Sus letras la marcaron en lo más profundo de su alma, acompañándola justo después de la muerte de sus padres en un horrible accidente de coche.

*No hay nada más horrible que negarse a soñar
de nuevo. Lo sé.*

*Sin embargo, hoy
soy incapaz de hacerlo.*

Soñar de nuevo es imposible para mí.

Esa voz le susurraba al oído por las noches en su cama, mientras ella cerraba los ojos, ya ardientes por las lágrimas. Podía sentir que el ritmo de la dicción y de los latidos de su corazón se acompasaban.

*Sigo en la Tierra porque no tengo otra opción.
Los demás avanzan y yo, yo estoy atrapado aquí.*

Ella también se siente atrapada en esta Tierra sin sus queridos padres. No se imaginaba que una voz pudiera emocionarla tanto. En esta canción, Heejoon le hablaba directamente a su alma.

*Ya no tengo ningún sueño que me haga avanzar,
nada que me impida no moverme más.
Me quedo quieto, sin un sueño que me obligue a caminar.*

A unos metros de ella, el joven cantante se da la vuelta muy despacio. Sí, es él, es Heejoon. Sus ojos rasgados no tardan en fijarse en ella, sus miradas se cruzan y el tiempo se detiene. Alice, emocionada, no puede ni respirar; teme que el simple hecho de llenar los pulmones de aire ponga en riesgo esta conexión.

Inmóvil, Alice deja que el chico se acerque a ella. Y conforme se aproxima, su corazón se acelera, late más rápido, más fuerte. No puede dejar de mirarlo: los pómulos altos, la barbilla cuadrada, los labios carnosos. No es solo la emoción de encontrarse con

una estrella o con un cantante a quien le encanta escuchar; es más que eso. Es como un terremoto, una inversión de los polos terrestres o una explosión del universo; algo que la mantiene sumida en esa mirada sombría que brilla cada vez más conforme él se acerca. Sus ojos son como dos llamas que la consumen.

Los latidos de su corazón, cada vez más intensos, le suben por el cuello, como si le poseyeran la garganta, y hacen que le zumben los oídos. Nunca había sentido algo así. Alice entreabre la boca para aspirar el oxígeno que le falta, para intentar recuperar su cuerpo, que se le escapa y ha dejado de obedecerle. Y él, Heejoon, se acerca cada vez más. Con cada paso suyo, ella siente que su cuerpo le pertenece cada vez menos, hipnotizada por la mirada del chico.

«¿Se dará cuenta del estado en el que me tiene?»

Cuando está a menos de un metro de ella, se detiene, y Alice siente que el corazón se ha apoderado de todo su pecho. Tiene que decir algo. Ya, piensa. Nota como si un montón de chispas le recorrieran el cuerpo. Las piernas ya no pueden sostenerla. Sin embargo, tampoco puede derrumbarse ni diluirse. No tiene por qué salir corriendo. Un simple «hola» es una buena idea, se dice. Solo para no quedar como una idiota. «Hola» o «Buenas tardes», ¡cualquier cosa!, se repite.

¡Ya!

¡¡Ya!!

—¡Buhola!

«¿Buhola?»

Su voz suena extraña, rompiendo el silencio de este instante que le pareció eterno.

«¡Serás idiota!»

Heejoon enarca una ceja, con las pupilas aún clavadas en las suyas.

«Puedo oler su colonia. ¿Este aroma tan increíble es su colonia?»

Es similar a la pimienta, fuerte, intenso.

—나는 이해하지 못해요 (*naneun ihaehaji moshaeyo*).¹

«¿Que... qué?»

«¡Claro! ¡No habla mi idioma! ¡Es verdad!»

«Puede que entienda “Hola” o “Buenas tardes”, pero “Buhola” no debe decirle gran cosa. Al final he evitado quedar como una tonta. Menos mal.»

—안녕하세요 (*annyeonghaseyo*)² —intenta chapurrear Alice.

Aunque habla algo de coreano, bastante bien para una chica que empezó a estudiarlo hace solo dos años, en una situación tan estresante su pronunciación se parece más a un chillido de rata.

Sin embargo, Heejoon se queda impasible, con los labios perfectamente alineados, estirados en una ligera sonrisa que hace que le aparezca un minúsculo hoyuelo en la mejilla derecha.

Inmóvil como una estatua, Alice deja de respirar por completo, esperando la reacción del chico que tie-

1. No te entiendo.

2. Hola.

ne enfrente. En ese instante, una mecha de pelo azul elige caer sobre los ojos de Heejoon y rozarle la ceja. Él intenta volver a colocarla con un movimiento de cabeza, pero se vuelve a caer, cubriendo de misterio parte de su mirada concentrada en Alice, capturando eso que a ella le encantaría poder descifrar.

—*Hey. Are you OK?* —pregunta él con una voz dulce.

—*Sí... Yes... Sorry.*

Queda claro que no sabe qué más decir. Esta vez él sí que se va a reír, seguro. En cambio, se acerca, levanta una mano, toma uno de los rizos castaños que se le escapa del chongo y se lo coloca detrás de la oreja. Cuando nota que sus dedos la tocan, siente una descarga eléctrica: un largo escalofrío que empieza en la nuca y desciende por la columna vertebral. Los dedos de Heejoon dejan un rastro cálido sobre su piel.

—*Don't be sorry* —murmura.

Habría sido más fácil si él no hubiera vuelto a abrir la boca con esa voz calmada, lenta y dulce. No conseguirá volver a emitir ni un solo sonido, esta vez de verdad.

«Me voy a desmayar.»

La tensión es casi insoportable. Alice no quiere que la especie de burbuja que se ha creado entre ellos se rompa, pero, al mismo tiempo, la proximidad se está volviendo insoportable.

Hasta que un grupo de niñas alocadas aparecen tras la espalda del joven rapero y acaban con el encanto.

—¡Alice! ¡Nos tenemos que largar!

Se nota la urgencia en la voz de Zoé y su prima entiende que por fin es consciente de la realidad de la situación. Entró en pánico. Alice debe dejar de mirar a Heejoon y una sensación de frío se apodera de ella. La extraña burbuja que se había formado a su alrededor estalla.

—¿Zoé? ¡No! No me digas que...

—¡Sí!

Alice quiere volver a centrar su atención en Heejoon, olvidarlo todo y no ver nada más. Pero ya no está. La rodeó y se aleja a paso rápido. Seguramente porque siente la mirada de Alice en la espalda, se da la vuelta un instante, se lleva una mano a la frente e inclina la cabeza para saludarla. La mecha azul se le vuelve a deslizar sobre la frente, secuestrando la luz profunda de su mirada. Durante un breve momento, el tiempo se ha vuelto a parar y no hay nadie más que ellos dos en un pequeño pasillo, a pesar del ruido y del pánico de las cuatro chicas que están a su lado.

Pero solo es un instante fugaz.

Zoé, presa del pánico, ni siquiera se ha dado cuenta de con quién se acaba de cruzar mientras corría y lo empujaba en mitad del pasillo. Cuando llega hasta su prima, la agarra por la manga y la jala con fuerza.

—¡Date prisa! ¡Los de seguridad nos pisan los talones!

—¡Zoé! ¿Qué pasó? ¿Cómo te las arreglaste para que te atraparan tan rápido?

Zoé se adelanta al grupo de chicas que corren hacia la salida.

—Por ahí no. Las atraparán en cuanto abramos la puerta y me despedirán al instante. ¡Por aquí!

Alice indica un camerino abandonado que ahora sirve de bodega. Empuja la puerta esperando encontrarse sumida en la oscuridad...

Las cuatro muchachas irrumpen en la sala entre empujones y a punto de caerse a los pies de dos hombres. Su entrada triunfal interrumpió una conversación que parecía más que animada.

—¡¡¡Sun!!! —gritan las amigas de Alice al unísono.

El líder y vocalista del grupo 7X tiene la mano en el aire, lo interrumpieron en mitad de una frase. Bajo el espeso cabello castaño y despeinado, unos acerados ojos negros las fulminan con la mirada. Aprieta la mandíbula. La discusión que interrumpieron era particularmente agitada. Alice se quedó petrificada, no llegó ni a quitar la mano de la manija de la puerta.

Debería haberse quedado atónita por volverse a encontrar frente a su ídolo, pero la domina un sentimiento de decepción. Esta vez sí que está acabada...



Kim Séong, el productor de los 7X, saca un walkie-talkie y empieza a dar órdenes breves. Luce una barba

dura que le cubre el mentón de forma irregular; sin embargo, parece bastante joven. No mucho mayor que el cantante de los 7X. Tras unos minutos, dos hombres enormes entran en la sala, sacan a las chicas a la fuerza y las llevan a la sala de seguridad. Cuando vuelve la calma, parece que ya no está tan enfadado como unos momentos antes. Puede que empiece a ver alguna solución al problema que le creó su protegido, pero todavía tiene que pensarlo, establecer una estrategia con paciencia, que sea coherente y cumpla con su cometido, el mismo de siempre: impulsar su carrera, aunque eso suponga ir contra su voluntad. Y no hace falta decir que no se lo está facilitando últimamente.

Enfrente, Sun tiene los nervios a flor de piel. Golpea con las manos cualquier cosa que se le cruce: las paredes, a sí mismo, los cartones amontonados a su alrededor...

—¿Por qué no has echado a estas coladas? —pregunta Sun.

—Pero ¿qué crees? Estábamos hablando en coreano, ¡no se pudieron enterar de nada! ¿De qué tienes miedo? ¿De que vayan a contar que estabas discutiendo con tu productor? ¡Si ni siquiera me han reconocido!

—¿A qué juegas? —Sun está perdido.

—Cállate. Estoy pensando —dice Kim.

El cantante visiblemente molesto, levanta las manos hacia el techo y se aleja. La sala se queda en si-

lencio. Le resulta tan inquietante que termina preguntando:

—Y ¿necesitas que me quede sentado a tu lado mientras piensas, o puedo largarme? Te recuerdo que tengo que subir al escenario en breve. De hecho, te habría agradecido que no me hubieras convencido ahora con esta estúpida historia, y...

—¿«Esta estúpida historia»? —interrumpe Kim—. ¿«Esta estúpida historia»?

Vuelve a estallar la ira.

—¡Sun! ¡Deja de subestimarlo! Tendrás que pedir disculpas públicamente. ¡Eres el líder del mejor grupo de K-pop, ya no solo de Corea sino de todo el mundo, y tu cuota de popularidad entre las fans coreanas está cayendo en picada!

Sun se muerde el labio. Sabe que es culpa suya. ¡Le debe mucho a Kim! Ya no sabe dónde meterse y vuelve a intentar elaborar una defensa torpe:

—¡No entre las francesas! ¡Ellas me quieren y no me consideran suyo! ¡Al contrario de las fans coreanas, que creen que soy su marido!

—Cállate. Ya sabes cómo funciona esto. Y te recuerdo que fuiste tú el que acaba de pedir que echemos a la calle a unas cuantas, como si fueran unas indeseables.

Sun suspira. No se perdonará nunca lo que hizo. Se pasa la mano por el pelo y lo reconoce:

—Es verdad. Fue un resbalón. Ya sabes cuánto lo siento.

—Lo sé.

—Pero ¡es solo un rumor! —Sun se vuelve a irritar—. Excepto con Yoo, que ahí sí, lo reconozco, la cagué. Pero ¡no salgo con tres chicas a la vez! ¡Las fotos están borrosas, no se ve nada! ¡Todo esto es una locura!

—Eso ya lo sé —responde Kim, aún muy frío, intentando que se le ocurra algo—. Deja que encuentre una solución, ¿de acuerdo?

El cantante vuelve a levantar las manos como muestra de rendición, pero en el interior le hierve la sangre. No sabe por qué le duele tanto. Ha suscitado rumores durante toda su carrera, pero nunca como este. No sabe qué es lo que más daño le hace: que los fans lo castiguen, que después de todos estos años piensen que se comportaría tan mal con las mujeres o haber sido él mismo quien provocó todos estos chismes por culpa de sus estúpidas reacciones.

Ahora carga con una etiqueta de mujeriego sin escrúpulos, bastante alejada de la imagen de caballero y hombre ideal que se supone que debe mostrar. Suspira. Ya da igual.

—Siento mucho lo que pasó con Yoo —murmura.

—La verdad es que fue una estupidez —lo corta Kim, todavía inmerso en sus pensamientos—. Si estuviéramos hablando de la mujer de tu vida, no habría problema, pero esa actriz... No podrías haber elegido peor. Tiene una reputación horrible en ese mundo, donde no es conocida precisamente por ser la gentileza personificada.